

Enfoques disciplinarios en el hogar: impacto en el desarrollo infantil

Disciplinary approaches at home: impact on child development

Jorge Adrián Chuck Sepúlveda^{1,2}

Ulises Reyes Gómez^{1,3}

1. Adscrito a la Academia Mexicana de Pediatría (ACAMEXPED).

2. Bioeticista egresado de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UdeG).

3. Adscrito a la Unidad de Investigación en Pediatría del Instituto San Rafael, San Luis Potosí.

Responsable de correspondencia: Dr. Ulises Reyes Gómez.
Unidad de Investigación en Pediatría del Instituto San Rafael, San Luis Potosí. Correo electrónico: reyes_gu@yahoo.com

RESUMEN

Los métodos disciplinarios que se utilizan en el hogar suelen representar un aspecto crucial en las prácticas educativas de los niños e influyen considerablemente en sus resultados conductuales, en su desarrollo emocional y en la dinámica de las relaciones entre padres e hijos. El conocer y comprender la efectividad de los diversos enfoques disciplinarios es de fundamental importancia para padres y profesionales de la salud, ya que estos métodos no solo influyen en el comportamiento inmediato, sino también en las trayectorias psicológicas y de relación a largo plazo de los niños. La complejidad de las estrategias disciplinarias varía según la autoridad, desde la permisividad hasta la negligencia, y cada método favorece modelos de comportamiento y genera respuestas específicas en los niños.

Palabras clave: disciplina, educación, efectividad, métodos, negligencia, permisividad.

ABSTRACT

Disciplinary methods used at home represent a critical component of children's educational practices, significantly influencing behavioral outcomes, emotional development, and the dynamics of parent-child relationships. Understanding the effectiveness of various disciplinary approaches is essential for both parents and health professionals, as these methods impact not only immediate behavior but also children's long-term psychological and relational trajectories. The complexity of disciplinary strategies varies by authority style, ranging from permissiveness to neglect, with each method promoting specific behavioral pat-

terns and responses in children.

Keywords: discipline, education, effectiveness, methods, neglect, permissiveness.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Diana Baumrind, hay cuatro estilos de crianza que tienen maneras específicas de influir en el desarrollo cognitivo de los niños: autoritativo, dominante, permisivo y negligente.¹ Cada estilo tiene un efecto diferente, tanto positivo como negativo. Los padres podrán elegir y determinar el estilo de crianza según las necesidades y características del desarrollo del niño. El apoyo y la motivación de cada padre en la crianza determinarán la vida futura del niño.

Tipo autoritativo

La crianza autoritativa es el tipo de crianza con altas exigencias y respuestas. Se caracteriza por la actitud de padres disciplinados y receptivos a las necesidades y deseos de los hijos. Aun así, desean la disciplina en los hijos de forma natural y es un tipo de crianza muy firme, que a la vez da margen de maniobra a los hijos para tomar sus propias decisiones. Los padres con este tipo de crianza siempre priorizan el afecto y la comunicación con los hijos y suele ser fluida.¹

El tipo autoritativo ofrece numerosos beneficios para el desarrollo infantil temprano, incluyendo la capacidad de fomentar la independencia, la disciplina y la autoconfianza en los niños. La disciplina infantil se forma a partir de las reglas y el control que aplican los padres; cuando estos son estrictos, pueden hacer que los niños sean más independientes.

En este tipo de crianza, se da la libertad de tomar decisiones y se respetan, así como los deseos del niño, aunque se mantiene el control y la guía de los padres. Esta explicación se puede entender como que el tipo autoritativo es una forma de crianza muy firme y receptiva, capaz de entrenar la independencia y la disciplina de los niños.²

Tipo dominante

Este tipo es un estilo de crianza que se caracteriza por las altas exigencias de los padres, pero muy bajas respuestas. Los padres tienen fuertes exigencias

Bol Clin Hosp Infant Edo Son 2024; 42 (2); 23-26

y control sobre los deseos de sus hijos, se les exige que el niño obedezca las órdenes que se le dan, sin embargo, apoyan muy poco los deseos de este y prefieren castigarlo. Los padres con tipos dominantes son más propensos a restringir y limitar los deseos de los hijos, manifiestan una actitud menos cálida y tienden a tratar a los niños de forma arbitraria.³

Psicológicamente, el tipo dominante se considera perjudicial para los niños, ya que se caracteriza por ser reservado, pesimista y tener poca independencia. Existe presión y control por parte de los padres, ya que los niños no son independientes y suelen perder la confianza. El tipo dominante exige que los niños siempre sigan órdenes y reciban algo de atención y cariño de sus padres. Puede hacer que los niños sean infelices, pesimistas, tímidos y poco confiables; se podrá entender que este estilo de crianza otorga a los padres más poder y les da un aura de correctos, de ahí que exijan obediencia a los niños ya que tienen una actitud dura y, a veces, grosera hacia ellos.⁴

Tipo permisivo

Esta práctica se caracteriza por las bajas exigencias por parte de los padres, pero con una respuesta o atención parental muy alta. Este estilo de crianza es lo opuesto al autoritativo. Los padres permisivos tienden a ser más receptivos a los deseos de sus hijos exigentes. A los niños se les da la libertad de regular y determinar sus propios deseos, como señal de interferencia con los padres y suele haber un control débil: los padres prefieren dar libertad a los deseos de sus hijos.³

Al tipo permisivo se le conoce como crianza abierta, ya que los padres dan libertad a los hijos sobre lo que quieren hacer y dejan que hagan lo que quieran. No hay muchas exigencias por parte de los padres, los niños gozan de total libertad para hacer lo que quieran, rara vez los castigan y les permiten tomar sus propias decisiones.⁵

Tipo negligente

La negligencia se define como un tipo de crianza que permite o ignora a los niños. Este tipo contrasta con la autoridad, donde las exigencias y respuestas de los padres a los deseos del niño son igualmente bajas. En este tipo de crianza, los padres tienden a despreocuparse de las necesidades de sus hijos, simplemente no quieren involucrarse en la vida del niño. Por lo tanto, en el tipo negligente, la comunicación de los padres e hijos no está establecida y tiende a no haber una comunicación positiva. Todos los deseos, necesidades y responsabilidades se dejan enteramente en manos de los propios niños y esta condición hace que los niños sean desatendidos. No reciben una supervisión adecuada para su crecimiento y desarrollo.¹

Aparte de las implicaciones conductuales, los métodos disciplinarios utilizados también tienen un impacto significativo en las relaciones entre padres e hijos. Investigaciones han demostrado que las técnicas disciplinarias inconsistentes o demasiado punitivas pueden conducir a un deterioro de la confianza y la comunicación dentro de la pareja. Por un lado, los niños sometidos a experiencias disciplinarias negativas corren el riesgo de desarrollar percepciones contradictorias de sus padres, lo que puede crear un ciclo de mala comunicación y distanciamiento emocional. Por otro lado, los enfoques basados en el fortalecimiento positivo y la retroalimentación constructiva tienden a fortalecer la confianza y la comprensión, al promover vínculos más resilientes entre padres e hijos.⁶

El panorama de los métodos disciplinarios empleados en el hogar ofrece un amplio campo de investigación con importantes implicaciones para profesionales, padres y responsables de la toma de decisiones. Al examinar los diferentes métodos y sus múltiples impactos en el comportamiento, el desarrollo emocional y las relaciones entre padres e hijos, se puede profundizar en la comprensión de las prácticas parentales eficaces, lo que, en última instancia, redundará en mejores resultados para las familias y los niños. Los métodos disciplinarios tradicionales se han utilizado durante mucho tiempo en las prácticas parentales; el tiempo de espera es una de las estrategias más utilizadas para promover resultados positivos en el comportamiento infantil.⁷

La disciplina física severa, caracterizada por métodos como los azotes y las bofetadas, ha sido revisada con amplitud en el contexto de los resultados conductuales en los niños y se ha visto una relación estrecha entre el actuar agresivo y el cómo a futuro se expresarán conductas igualmente agresivas, antisociales y acciones disruptivas. Los niños internalizan las conductas punitivas que experimentan, por consiguiente, pueden replicar comportamientos similares en sus interacciones con sus compañeros y perpetuar así un ciclo de agresión.⁸

Wiggers y Paas (2022) refieren que el niño expuesto a la disciplina física es más propenso a verse afectado de manera negativa en el contexto escolar y mencionan que "la disciplina física es perjudicial, ineficaz en todos los grupos de edad y contextos culturales, y es un medio innecesario para corregir comportamientos no deseados". A menudo, los padres utilizan los mismos métodos disciplinarios que se utilizaron durante su infancia, pero al señalar las consecuencias no deseadas, se abren amplias oportunidades para romper ciclos dañinos.⁹

Las prácticas disciplinarias positivas, como el uso de elogios, consecuencias lógicas y comunicación abier-

ta, no solo se deberán practicar, sino que también se asocian a mejores resultados psicológicos en niños, con independencia de su situación cultural y/o económica. Esto coincide con el creciente consenso de que los enfoques disciplinarios constructivos fomentan una sensación de seguridad y promueven un desarrollo emocional saludable, lo que permite a los niños prosperar tanto en lo social como en lo académico.⁸

El refuerzo positivo descrito por Leijten (2019) surge como un elemento central para promover conductas deseables y resiliencia emocional en los niños. Al reconocer y recompensar las conductas constructivas, los padres pueden reforzar estas acciones, cultivando así un ciclo de retroalimentación positiva que anima a los niños a internalizar respuestas emocionales adaptativas y habilidades de autorregulación. Ahora bien, cuando los padres se centran en reforzar las conductas positivas en lugar de simplemente castigar las negativas, los niños tienen mayor probabilidad de desarrollar autoeficacia e inteligencia emocional. Este enfoque fundamental contribuye a un entorno emocional más saludable para los niños, al mitigar el riesgo de interrupciones conductuales que puedan afectar la cohesión familiar.⁹

Vale la pena mencionar que la pandemia de COVID-19 ha presentado desafíos sin precedentes en las familias y alterado significativamente la dinámica de la crianza y la aplicación en los métodos disciplinarios; los altos niveles de estrés parental, mediados por el contexto de la pandemia, han exacerbado los comportamientos problemáticos en la crianza, lo que afectó tanto el comportamiento de los niños como las relaciones entre padres e hijos.¹⁰

El incremento en los niveles de estrés que experimentaron los padres durante la pandemia se debió a diversos factores, como las preocupaciones sanitarias, la inestabilidad económica y los desafíos particulares del aprendizaje a distancia. Estos factores estresantes han creado un entorno en el que los padres pueden recurrir a medidas disciplinarias punitivas como mecanismos de afrontamiento, lo que puede tener consecuencias negativas en el desarrollo emocional y conductual de sus hijos.

Se ha demostrado que una crianza severa, caracterizada por reprimendas verbales y físicas, se relaciona con efectos negativos, no solo en la obediencia inmediata de los niños, sino también en su regulación emocional a largo plazo.¹⁰ La aparición del COVID-19 tomó por sorpresa tanto al gremio médico como al no médico, ante una enfermedad totalmente desconocida, la crianza de los niños sufrió afectaciones. Hoy por hoy, sabemos que es esencial que los padres tengan información psicológica y médica para mejorar el actuar en la crianza de los hijos.

CONCLUSIÓN

En definitiva, al explorar el panorama del comportamiento y disciplina infantil, se hace cada vez más indispensable apoyar enfoques fundamentados que incorporen los principios del autoconocimiento. Estos principios deben subrayar la importancia de la inteligencia emocional, la comunicación efectiva y las relaciones de apoyo, y deben impulsar a los profesionales de la salud a adoptar métodos sensibles al estado emocional de los niños. Dadas estas implicaciones multifacéticas, el diálogo continuo y la educación sobre las prácticas disciplinarias en el hogar siguen siendo esenciales. Llevar estos diálogos a cabo garantiza que tanto los educadores como los padres cuenten con las herramientas necesarias para fomentar niños resilientes y emocionalmente sanos. No debemos olvidar que hay acciones que refuerzan en demasía cualquier actividad que ejerzamos sobre los niños, a saber, sonreír, prestar atención a lo que nos dicen, dirigir la mirada, hacer preguntas sobre su sentir, brindar confianza y respeto, entre otras. Existe la necesidad de contar con programas que eduquen a quienes cuidan niños sobre las implicaciones a largo plazo de sus decisiones disciplinarias, con el objetivo de cultivar entornos que promuevan resultados conductuales y emocionales positivos en los niños.

REFERENCIAS

1. Fadlillah M, Fauziah S. Analysis of Diana Baumrind's Parenting Style on Early Childhood Development. *Al-Ishlah: Jurnal Pendidikan*. 2022; 14(2): 2127-2134. ISSN: 2087-9490 EISSN: 2597-940X, DOI: 10.35445/alishlah.v14i1.487
2. Brooks, J. *The Process of Parenting*. 8.ª Ed. Mc Graw-Hill; 2010.
3. Baumrind D, Larzelere RE, Owens EB. Effects of preschool parents' power assertive patterns and practices on adolescent development. *Parenting*. 2010; (3): 157-201. DOI: 10.1080/15295190903290790
4. Holden, G. W. Approaches to parenting research. En *Approaches to parenting research*. 2010: 55-82. SAGE Publications, Inc. DOI: 10.4135/9781452204000.n3
5. Piotrowski JT, Lapierre MA, Linebarger DL. Investigating Correlates of Self-Regulation in Early Childhood with a Representative Sample of English-Speaking American Families. *J Child Fam Stud*. 2013; 22(3): 423-436. DOI: 10.1007/s10826-012-9595-z
6. Cuenca Sánchez V, Mendoza González B. Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de Investigación Psicológica*. 2017; 7: 2691-2703.
7. Dadds MR, Tully LA. What is it to discipline a child: What should it be? A reanalysis of time out from the

perspective of child mental health, attachment, and trauma. *American Psychologist*. 2019; 74(7): 794. [Internet]. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/journal/amp/74/7/794/>

8. Wiggers M, Paas F. Harsh Physical Discipline and Externalizing Behaviors in Children: A Systematic Review. *Int J Environ Res Public Health*. 2022; 19(21): 14385. DOI: 10.3390/ijerph192114385
9. Leijten P, Gardner F, Meléndez-Torres GJ, et al. Meta-analyses: Key parenting program components for disruptive child behavior, *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*. 2019; 58(2): 180-90. [Internet]. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0890856718319804>
10. Chung G, Lanier P, Wong PY. Mediating effects of parental stress on harsh and parent-child relationship during Coronavirus (COVID-19) pandemic in Singapore. *J Fam Viol*. 2022; 7(5): 801-12. [Internet]. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-020-00200-1>